

Informe
" La Homosexualidad en los
Centros Educativos
de la Comunidad de
Madrid" .

Curso 2002/03.

Gays, lesbianas y transexuales adolescentes:
¿Tienen cabida en el Sistema Educativo?

Introducción.

La comisión de Educación de COGAM lleva más de 5 años trabajando para que el Sistema Educativo incluya entre los valores que deben transmitirse el del respeto a la diversidad sexual. También por conseguir que los centros educativos sean un espacio seguro para aquellos alumnos que no comparten la orientación sexual mayoritaria. En estos años hemos constatado un panorama bastante desolador, sembrado de ignorancia, prejuicios, miedos, injusticias e incluso violencia física. Algo están mejorando las cosas con los años y cada vez más la homosexualidad empieza a cobrar carta de normalidad en los institutos, pero el proceso es desesperantemente lento, especialmente para los alumnos/as que sufren esta situación injusta e inconstitucional y que pone en peligro su desarrollo psicológico y emocional.

Hoy por hoy, en la Comunidad de Madrid no todos los alumnos son iguales. Algunos, simplemente por causa de su orientación sexual, se sienten, cuando menos, ignorados, experimentan la sensación de que ese sistema educativo no tiene nada que ver con ellos, no hace referencia a sus problemas e inquietudes y, lo que es peor, ni siquiera los protege.

En COGAM, el trabajo con menores no se lleva a cabo únicamente desde la Comisión de Educación. El Gay-Info, un teléfono de información y apoyo, tiene una experiencia de más de 10 años en atención a jóvenes. También el Área Joven del Colectivo es una fuente de información importante porque a ella acuden numerosos chicos y chicas a partir de 16 años para realizar actividades recreativas y culturales y, sobre todo, para contactar con pares, intercambiar opiniones y sentimientos.

Pero la posibilidad de acceso a la mayor parte de los adolescentes de la Comunidad de Madrid es muy limitada. Sin ninguna ayuda por parte de las instituciones, sin apenas recursos económicos (los/las voluntarios/as que acuden a las charlas se pagan sus propios billetes de tren o autobús), es muy difícil llegar a transmitir un mensaje positivo en los más de 300 centros escolares de la Comunidad. De hecho, es significativo que la mayoría de las solicitudes nos llegan de pueblos del sur y son llevadas a cabo por profesores y orientadores muy jóvenes y en su mayoría mujeres. Los profesores mayores, ya sea porque tienen más prejuicios o porque están más asentados en sus trabajos y no quieren problemas añadidos, rara vez se plantean esta cuestión, a pesar de que la LOGSE se lo impuso como una de sus obligaciones.

Este somero informe resume algunas de las experiencias recogidas por los voluntarios y voluntarias de COGAM que han estado en contacto con los adolescentes, que han compartido sus vivencias y opiniones o que, incluso, han tenido que intervenir para ayudar a algunos que estaban siendo relegados del derecho constitucional a la enseñanza. Si hay alguna conclusión que se puede extraer de este informe es que, a finales del curso 2002/03, los centros educativos de la Comunidad de Madrid no son un espacio seguro para los adolescentes gays, lesbianas o transexuales.

Experiencia de las charlas.

En todos, absolutamente todos los institutos, los chicos y chicas aseguran que un/a joven que manifestara públicamente su homosexualidad lo pasaría verdaderamente mal: sufriría marginación, insultos, bromas, ridiculización. Muchos opinan que podría sufrir agresiones físicas. Incluso los que conocen gays y lesbianas que lo viven con cierta “normalidad” (hace apenas unos años eran una extraña minoría, hoy ya hay bastantes adolescentes que tienen amigos gays y lesbianas), creen que no deberían decirlo en sus institutos. Los centros escolares no son espacios seguros para lesbianas, gays y transexuales: nadie tiene la menor duda de esto.

Pocos son los alumnos que se atreven a dar el paso de reconocer ante sus compañeros su orientación gay o lesbica. Pero ni siquiera eso libra a muchos del acoso. Basta con parecerlo o con que alguien les ponga el sambenito de “maricón” o “tortillera”. A menudo, los profesores nos llaman para que acudamos a sus centros porque han constatado el sufrimiento de algunos alumnos que pasan por ser gays para el resto de sus compañeros. La situación para estos chicos y chicas o para aquellos (que los hay, y también cada vez más) que han dado el paso de salir del armario es difícil.

En un 4º de la ESO de Parla, por ejemplo, un joven afirma que si su mejor amigo le dijera que es gay, lo dejaría de lado. Otro le quita la palabra para asegurar que él *“le daría de hostias”*. Uno más, en Getafe, asegura que *“habría que matar a todos los maricones”*. Otro más, ante la pregunta de cómo reaccionaría si viera a una pareja gay o lesbica besándose en un sitio público responde que *“les tiraría piedras”*.

En ese mismo instituto de Getafe hay un alumno del que todos se ríen por su afeminamiento. Siempre hay el típico chico que es objeto de las burlas de sus compañeros por la sospecha de que sea gay: “el marica de turno”, según la denominación dada por un estudio canadiense en el que se volvía a constatar, por enésima vez, que la tendencia al suicidio y al fracaso escolar entre los jóvenes gays y lesbianas es entre 3 y 5 veces más alta que entre sus compañeros heterosexuales.

Sin llegar a la violencia física o verbal, todavía son muchas las opiniones que se manifiestan en contra de la homosexualidad como una orientación “normal” o “natural”. A menudo es rechazada sin más, sin ninguna razón lógica y por puro prejuicio y desconocimiento. En Fuenlabrada, por ejemplo, una chica de 4º confiesa que *“el año pasado creía que la homosexualidad no era natural, que el amor sólo podía existir entre un hombre y una mujer, pero después conocí a un gay y me di cuenta de que eso era una tontería y que ser gay es igual de natural”*. Esta joven confirmaba algo que ha sido estudiado en diversas investigaciones: que el conocimiento directo de gays y lesbianas disminuye drásticamente los prejuicios y los niveles de homofobia.

En un instituto, algunos alumnos negaban que hubiera insultos hacia gays y lesbianas. Tan sólo mirando por la ventana se podía constatar lo contrario; una pintada enorme presidía una de las paredes: *“Maricón de mierda”*.

En unos talleres de educación afectivo-sexual también se pudieron recabar numerosas opiniones que demuestran el rechazo visceral hacia lesbianas y gays por parte de algunos alumnos: *“maricones son esos que van por ahí dando por culo a los tíos feos”*, *“los respeto, pero a los que tienen pluma, no”*, *“los respeto igual que a otra persona pero no los puedo ni mirar”*. Estas opiniones tan virulentas, conviene destacarlo, suelen proceder de chicos más que de chicas, quienes, una vez tras otra,

demuestran ser mucho más respetuosas con la diversidad. De aquí es fácil extraer que en buena parte, la homofobia tiene que ver con la construcción subjetiva de la masculinidad, marcada por el machismo y el heterosexismo.

El rechazo también es mayor hacia los gays que hacia las lesbianas, sencillamente porque ignoran la existencia de las mismas. Relacionan con frecuencia sexualidad y penetración y, por lo tanto, no conciben una sexualidad femenina en la que no intervenga el coito. Sin embargo, la negación de la existencia del lesbianismo es otra forma de homofobia. Bien es cierto que las chicas lesbianas pueden pasar más desapercibidas que sus compañeros gays porque las muestras de afecto entre mujeres no están penalizadas. Pero su sensación de invisibilidad, de faltas de referentes, de absoluta inexistencia también daña duramente su auto estima y el desarrollo de su identidad. El Sistema Escolar ahora mismo incita a lesbianas y gays a engañar, a aprender a disimular y, lo peor de todo, les enseña a negarse a sí mismos.

La conciencia de la violencia de diversos órdenes que se ejerce sobre lesbianas, gays y transexuales, es tal que cuando se plantea el tema de la adopción de niños por parte de homosexuales, la razón que más se aduce para justificar las opiniones negativas es el daño que ese niño sufriría en su centro escolar. Son conscientes de que es así, de que la diversidad sexual está fuertemente castigada, pero no se creen capaces de hacer nada. Lo viven como algo “natural”, como si hubiera que asumirlo con la resignación con la que se acepta una fuerza de la naturaleza.

En los institutos, rara vez se ofrecen referentes positivos de gays y lesbianas. Los alumnos los obtienen, principalmente, de la televisión, aunque de allí puedan extraer ideas muy distorsionadas sobre la realidad gay y lésbica, y más sobre la transexual. Jesús Vázquez es el referente gay más conocido y popular. Nadie lo cuestiona: *“es que Jesús Vázquez le gusta a todo el mundo, homosexuales y heterosexuales”* (Fuenlabrada, 4º ESO). También conocen a Boris Izaguirre, sobre el cual hay opiniones para todos los gustos a causa de su “pluma”. Sin embargo, insistimos, no tienen conocimiento de gays o lesbianas históricos. Ni siquiera García Lorca o Virginia Wolf son identificados como homosexuales o bisexuales por la mayoría de los alumnos. Por supuesto, también desconocen los poemas homoeróticos de escritores como Shakespeare o Cernuda, por poner los ejemplos más obvios. El caso de las lesbianas es, volvemos a insistir, mucho más grave. La inmensa mayoría (excepto rarísimas excepciones) no tiene ningún referente lésbico. No conocen ninguna mujer que pueda servirles de referente, como poco, para conocer que existe la posibilidad de que una mujer quiera a otra mujer.

El desconocimiento es tan grande que algunos alumnos no creen determinadas cuestiones históricas (tales como el tratamiento del homoerotismo en las culturas clásicas o el hecho de que Shakespeare le escribiera sonetos de amor a un hombre). No lo creen porque no piensan que el Sistema Educativo pueda escamotearles una información semejante. Creen que si esos hechos fueran ciertos, estarían incluidos en el material que estudian. *“Se sabría”*, es la respuesta de algunos que, probablemente, mantendrán la duda hasta que alguien con “autoridad” educativa, rompa con el silencio.

La ignorancia sobre la realidad gay, lésbica y transexual es tan grande que no sólo desconocen la existencia del lesbianismo, como ya hemos comentado, sino que a menudo confunden cuestiones tan diversas como travestismo y homosexualidad. También se sorprenden al conocer que existen familias formadas por homosexuales con

hijos. Federico, uno de nuestros voluntarios, es padre de una adolescente. Cada vez que lo cuenta en una de las charlas, se encuentra con comentarios que ponen en cuestión sus palabras. El grado de desinformación es tan alto que no entienden que un gay pueda ser padre.

Inciendo en la idea de que el conocimiento reduce la homofobia y los miedos, hemos podido constatar que los grupos en los que mayoritariamente conocen personalmente a algún gay o lesbiana muestran menos rechazo y prejuicios hacia las orientaciones gay y lésbica que los grupos en los que nadie ha conocido a ninguno. Y no sólo eso, sino que esas personas con amigos homosexuales se muestran más comprometidas en los debates, se hacen defensoras de gays y lesbianas frente a las agresiones verbales de sus compañeros, sin duda porque se les hace evidente que las opiniones que éstos puedan dar, no se corresponden para nada con las realidades personales que conocen.

Conviene destacar, igualmente, que en casi todas las charlas, al terminar el escaso tiempo con el que contamos, numerosas alumnas y algunos alumnos se acercan a los voluntarios para preguntar más cuestiones. En muchas ocasiones, preguntan para poder ayudar a algún amigo o amiga del que saben que es gay o lesbiana y que necesita apoyo. Ni que decir tiene que algunos de estos adolescentes que se aproximan a nosotros, hablan de sí mismos pero no pueden reconocerlo en voz alta.

Discriminación en los centros educativos.

La Comisión de Educación de COGAM ha tenido, a lo largo de sus años de experiencia, que asesorar y apoyar a numerosos/as adolescentes que han vivido verdaderas experiencias traumática en sus institutos.

En un centro de la periferia de Madrid, una joven de 14 años se aproximó a nuestros voluntarios, tras una charla, para contarles la terrible experiencia que acababa de vivir: un amigo de su edad le había contado que era gay y que no podía soportar la soledad y la presión que esto le producía; se quitó la vida.

Manuel, de 15 años, acudió al Colectivo acompañado de su madre, para denunciar las agresiones que había estado sufriendo en su instituto a causa de su pluma. La única solución que había encontrado era dejar de asistir a las clases, por lo que llevaba varias semanas marchándose de casa y pasando el día deambulando por su pueblo con tal de no volver a entrar en el centro. La madre, por un lado quería que su hijo volviera a clase, pero, por otro, temía que lo agredieran violentamente.

A Olga, de 18 años, las monjas de su instituto de formación profesional le registraron la mochila y le encontraron una carta de una compañera en la que le declaraba su amor. La expulsaron de todas las actividades extraescolares y, a falta de pocas semanas de terminar el curso, la cambiaron de clase. Llevaron a cabo una gran presión para forzarla a que se marchara del centro pero Olga tuvo la fortaleza de anteponer su dignidad a las presiones, puso una denuncia y decidió mantenerse en un lugar al que tenía derecho.

Marta, que estudiaba en un internado religioso, fue sacada de la cama de madrugada, metida en un coche y plantada en la puerta de su casa. Por lo visto, habían descubierto que había mantenido relaciones sexuales con una amiga.

En varias ocasiones, han acudido al Colectivo adolescentes que se han fugado de sus casas a causa de los malos tratos que recibían por parte de sus familias. El más reciente ha sido el caso de dos chicas de 16 años gallegas. Novias desde los 12 años, estaban siendo separadas por sus familias, a una de las cuales tenían recluida en su habitación. Para salir de esta situación insoportable, decidieron venirse a Madrid y pedir ayuda.

Andrés, que ahora tiene 20 años, hizo de COGAM casi su segunda casa porque desde los 14 años, al descubrirse su homosexualidad, ha recibido todo tipo de abusos por parte de su madre y ante la pasividad de su padre: insultos permanente, castigos, golpes... Nunca ha querido presentar una denuncia porque siempre ha confiado en que sus padres terminarían por comprenderlo.

Informe sobre Homofobia del CJCM.

El Consejo de la Juventud de la Comunidad de Madrid llevó a cabo en el curso 2001/2002 un estudio cualitativo sobre la homofobia entre los jóvenes madrileños. A pesar del rigor con el que se llevó a cabo este trabajo y de lo interesante y novedoso que resultó, no tuvo apenas repercusión. De hecho, que tengamos noticias, ni siquiera fue presentado oficialmente. No es este el espacio para analizar los motivos de este silenciamiento, pero viene a encajar perfectamente con esa ley del silencio de la que hablábamos más arriba.

De este magnífico trabajo, que debería servir de guía para educadores y responsables del bienestar de la infancia y la juventud, vamos a extraer exclusivamente aquello que tiene que ver con el Sistema Educativo, dejando de lado todas las muestras de homofobia que los jóvenes gltb deben sufrir en las otras facetas de su vida. Las afirmaciones vertidas en este estudio se corresponden totalmente con las experiencias recogidas por el equipo educativo de COGAM.

Para los/las informantes, reunidos en diferentes grupos de discusión, la homofobia sufrida en los centros educativos es considerada la más importante después de la familiar. Casi todos y todas los/las que han hecho pública su orientación sexual (ya sea voluntariamente o porque han sido sacados del armario contra su voluntad) reconocen haber sufrido algún tipo de homofobia en los colegios e institutos: insultos, ridiculización, exclusión o incluso violencia y agresiones físicas. Estos son algunos de los testimonios que se recogen:

- *"La homofobia psicológica que se vive en el colegio y en el instituto la recuerdo como uno de los peores momentos de mi vida. El rechazo, el no, la humillación". "La agresión verbal es la más frecuente, la humillación, más que la agresión física. La presión psicológica puede llegar hasta un grado de presión que puede llegar a destruir a una persona totalmente".*

- *"Me insultaban, me llamaban maricón. Me sentía solo en ese colegio (...) Tuve que faltar al colegio por insultos, y porque me sentía mal".*
- *"En el instituto me han tirado huevos, o globos de agua con aceite. He empezado en el instituto hace unos meses y es horrible, una de las experiencias más desagradables que he podido tener en mi vida, ahí te puedes encontrar de todo malo".*
- *"Los compañeros de clase se alejan al saber que soy homosexual, se muestran más fríos".*
- *"Yo lo pasé muy mal en el instituto. Es una edad muy crítica, es una edad de formación de la personalidad muy fuerte. Otras personas la forman a costa de aplastarte a ti. Si te dañan la autoestima eres más vulnerable a las agresiones psicológicas".*
- *"Los chicos no te ven como un chico más, como de su grupo de machotes de clase, siempre que te miran te ven como un gay".*

Los demás, los que disimulan su orientación gay o lésbica, dicen no haber tenido problemas pero son conscientes de que todos sus amigos con pluma lo pasan muy mal con el resto de los compañeros.

El informe destaca que los testimonios de jóvenes cuya salida del armario ha sido positiva son muy escasos.

Entrevista a adultos sobre sus experiencias en el Sistema Educativo.

Debido a la cruel ley del silencio que hay impuesta en los centros educativos en torno a las orientaciones lésbica y gay, es difícil conocer con precisión lo que está sucediendo. En muchas charlas queda evidenciado que los que más hablan no son precisamente quienes están implicados directamente por la cuestión. Es decir, aquellos alumnos que han sido identificados por sus profesores o por sus compañeros como posibles gays o lesbianas no se atreven a entrar en la conversación porque saben que, entonces, el estigma caería sobre ellos sin posibilidad ninguna de eludirlo. Por esto, resulta de mucha utilidad conocer las opiniones de jóvenes que, por no estar ya dentro del sistema educativo, pueden hablar con más libertad de sus experiencias dentro de él.

En una serie de encuestas realizadas por un miembro de la Comisión de Educación a hombres adultos acerca de su iniciación al sexo gay, muchos de los que todavía tienen menos de 30 años y que, por tanto, han vivido su adolescencia recientemente, manifiestan haber sufrido graves daños psíquicos e incluso físicos a causa del descubrimiento de su homosexualidad en la escuela o la familia. En concreto, 4 de los 100 entrevistados vivieron su primera experiencia a causa de una violación. Ninguno de ellos denunció el hecho ni lo comentó siquiera a nadie porque todos conocían el precio que debían de pagar por el estigma asociado a la homosexualidad. Varios de los violadores eran profesores de estos chicos.

Uno de estos jóvenes, en concreto, fue violado por su profesor de inglés a los 11 años. Anteriormente había pasado por experiencias desagradables al tratarse el tema de la homosexualidad en su presencia. Por ello, había interiorizado la necesidad de

mantener bien oculto su secreto. Cuando sucedieron los abusos, él lo consideró como algo que le correspondía, como un castigo que se merecía por tener esos gustos prohibidos. Nunca lo comentó a nadie hasta muchos años después.

Otros muchos sufrieron agresiones físicas dentro de su propia familia:

"Cuando volvió mi padre del trabajo, mi madre corrió a contárselo (que era gay); irrumpió en mi cuarto, me miró y, sin decir nada, me golpeó".

"A los siete años, mi maestra me descubrió con otro crío revisándonos la pilila, llamó a mi padre y cuando regresé de la escuela recibí el primer golpe de mi padre y una serie de insultos que me hicieron sentir una verdadera basura".

"Mi padre intentó que no siguiera con mis estudios y que me dedicara a la danza o a la peluquería, que era, en definitiva, a lo que se tenía que dedicar un maricón".

"A los 16 años le dije a mi madre que era gay. Desde entonces, cualquier problema o discusión que tenemos lo zanja con la misma frase: "esto pasa porque eres maricón" ".

También los colegios fueron lugares de pesadilla para algunos: *"Como debo de tener pluma, pues era el mariquita del colegio. Los niños me machacaban insultándome y sufrí tanto que me consolaba pensando que cuando tuviera mujer e hijos sería feliz".*

Capítulo aparte merecen los calvarios vividos en visitas a psicólogos, psiquiatras y demás profesionales de la salud mental. Un joven cuenta que lo llevaron a 4 psiquiatras, esperando encontrar alguno que les confirmara que su hijo estaba enfermo. Otro informante nos relata cómo su psicólogo, lejos de "curarlo", intentó seducirlo.

Otro joven de 20 años relata un auténtico relato de terror: sus viacrucis de internamientos, medicaciones fortísimas, presiones y agresiones familiares.

Y todos, tanto los que vivieron una adolescencia relativamente tranquila como los que sufrieron abusos, coinciden en la ausencia de referentes como una de las causas del gran sufrimiento que vivieron: *"Tal vez si hubiera tenido la suerte de conocer a algún gay durante mi adolescencia..."* (no se hubiera casado y hecho tanto daño a su mujer). *"A los 18 años, empecé a echarle en cara al mundo en general el que nadie me hubiera informado de lo que me estaba pasando".* Esta ausencia de referentes positivos les hizo ver, además, su orientación sexual, según los prejuicios negativos que les transmitía la sociedad. Ellos, que no se identificaban en ningún caso con esa imagen, se encontraban descolocados y con una autoestima bajísima al plantearse la posibilidad de tener que terminar ajustándose a la imagen que la sociedad les devolvía de su forma de ser.

No podemos saber qué grado de representatividad pueden tener estos informantes (cogidos totalmente al azar, eso sí) pero si debemos hacer caso a lo que nos cuentan, podemos extrapolar que el porcentaje de adolescentes gays que sufren abusos verbales, físicos y mentales en el seno de sus familias y sus escuelas es aterrador.

Llamadas al Gay-Inform/Línea-Lesbos.

Se trata del teléfono de atención e información que COGAM pone a disposición de todos aquellos que necesiten preguntar o comentar algo, ya sea de manera anónima o no. El 5% de las llamadas recibidas anualmente corresponde a menores de edad, lo cual quiere decir que entre 200 y 400 adolescentes tienen acceso a nuestro número telefónico y llaman para despejar sus dudas y angustias. Aprovechan el anonimato que da el teléfono para tomar, a menudo, su primer contacto con el mundo homosexual. Muestran su incertidumbre y una gran desinformación, así como una considerable ansiedad por conocer a chicos y chicas como ellos. La mayoría coinciden en que no se atreven a hablar en sus centros escolares.

Las principales consultas giran en torno a la autoaceptación. Después, les preocupa la posibilidad de encontrar a pares. Sienten una gran ansiedad por el desconocimiento que tienen del sexo que van a tener que practicar y del que nadie les ha hablado. Los que ya lo han practicado tienen muchas dudas sobre el mismo y sienten mucho miedo al SIDA, del que tampoco tienen una información precisa.

A menudo denuncian malos tratos psicológicos y, a veces, físicos. Normalmente, por parte de compañeros, pero alguna vez también por parte de profesores.

En los últimos años se ha podido apreciar una disminución de la edad de los usuarios del Gay-Inform. Si hace tan sólo 5 o 6 años eran raras las llamadas de menores de 16 años, ahora no lo son en absoluto y ya hay chavales que llaman con 13, 12 o incluso 11 años. También es apreciable la reducción de la edad a la que se inician sexualmente, por lo que la cuestión SIDA se torna de primera magnitud. No olvidemos que los adolescentes son una población vulnerable, especialmente los adolescentes gays, por las especiales características de su aproximación al sexo (en situación de angustia, de necesidad de autoafirmación, de mejora de la autoestima...). Dicho de otro modo, cuando un joven gay tiene sus primeras relaciones sexuales está más preocupado por descubrir quién es que por las consecuencias que una relación no protegida pudiera tener en un futuro desdibujado.

De una población del sur de Madrid llamó una lesbiana de 17 años. Había terminado el bachillerato y “por fin” iba a ir a la universidad. Ahora, dijo “voy a empezar a vivir de verdad la vida”. El paso por el instituto, sabiéndose lesbiana, había sido una pesadilla. Especialmente porque su mejor amigo, gay, había sido sometido por gran parte de la clase a todo tipo de bromas despectivas e insultos.

Una chica de 20 años telefoneó desde un pueblo de Extremadura preocupada por su hermano de 16 años. Aunque la familia había aceptado positivamente su salida del armario, éste había dejado de interesarse por sus estudios, por los amigos de siempre y por la vida en general. Al cabo de unos días acudió a COGAM personalmente en compañía del chico. Esté afirmó estar “desesperado” y mostraba una clara ansiedad. Nunca había recibido ninguna información positiva sobre la homosexualidad por lo que intentaba recabarla en un parque donde sabía que se practicaba sexo entre hombres. Allí había contactado con algunos hombres mayores, la mayoría casados, con los que había tenido sexo y luego habían desaparecido. Nadie le había informado de otras posibilidades. Al dejar “Gay-Inform/Línea-Lesbos” se marchó mucho más esperanzado e ilusionado.

También llamó desde Madrid capital el padre de un compañero de un chico gay de 16 años. Contó que el amigo de su hijo había sido expulsado de casa por su madre al descubrirse su homosexualidad. Llevaba semanas vagando de casa en casa. En ese momento lo habían acogido ellos pero el hombre creía que esa situación había llegado al límite.

No hay que olvidar también a un pequeño porcentaje, pero nada desdeñable, de adolescentes que llaman porque están convencidos de que son transexuales. En su mayoría, estos chicos ya han pasado por un proceso intelectual previo muy elaborado y suelen estar muy convencidos de lo que les sucede. Sin embargo, ignoran donde pueden recibir ayuda. Suelen llamar presos de una gran angustia y desesperanza. Algunos ya saben que es conveniente empezar a tratarse desde una edad temprana, pero ven pasar el tiempo sin saber a dónde acudir. Otros, la única información disponible la encuentran en otros transexuales que se están auto-hormonando, con el riesgo para su salud que esto implica.

Tanto los gays, como las lesbianas o las transexuales, transmiten una sensación de andar perdidos por el mundo, de soledad, desinformación, angustia, miedo a perder a sus amigos y familiares (cuando no los han perdido ya), sentimiento de “anormalidad”, creencia de que no van a poder formar una familia, de que están abocados a la soledad, etc. Sentimientos todos que, con una educación correcta y con una información de la existencia de las familias gays, de los recursos disponibles, etc., se verían netamente disminuidos si no eliminados por completo.

Hay que destacar que la mayoría de estos menores acuden al teléfono de información y atención incitados por adultos (psicólogos, terapeutas, asistentes sociales, orientadores, profesores o familiares) lo cual da idea de la importancia de que los profesionales de la educación conozcan los recursos que pueden poner al alcance de los jóvenes que lo demanden o que intuyan que no se atreven a demandarlo. No olvidemos que los casos citados y otros muchos tratados en COGAM y otras asociaciones son tan sólo la punta del iceberg y que por debajo de la línea de flotación se esconde una problemática desconocida que está marcada por la angustia, por el miedo, por la soledad y, desgraciadamente muy a menudo, por la tragedia.

Profesores gays y lesbianas.

La situación tampoco es muy buena para los profesores gays o lesbianas. La inmensa mayoría de ellos viven en el armario más absoluto y temen que su orientación sexual sea descubierta porque creen que tendrían problemas. El acoso les puede llegar tanto por el lado de sus compañeros o de la dirección del centro como por el de los alumnos.

En más de una ocasión hemos recibido quejas de profesores que tras haberse descubierto su orientación gay (o simplemente por ser objeto de sospechas), han tenido serios problemas con parte del alumnado, que se creía ya con el poder de acosar a esas personas, probablemente guiados por el convencimiento de que un gay o una lesbiana nunca van a denunciar su acoso para no descubrirse ellos mismos.

Este es el caso, por ejemplo, de la profesora de filosofía de un instituto al que acudimos en el curso 2002/03. Actualmente está teniendo todo tipo de problemas: comentarios de los alumnos, pintadas ofensivas, puesta en cuestión de su profesionalidad, etc.

Uno de nuestros voluntarios, profesor, se vio acosado por un alumno en un viaje de estudios. Piensa que probablemente se trataba de un chico gay que intentaba encontrar respuestas a sus dudas por el camino equivocado. La tensión que le generaba no atreverse a plantear la cuestión le provocaba una gran agresividad que le llevaba a estar continuamente lanzando indirectas y bromas alusivas a la homosexualidad.

El caso se complica, obviamente, entre los trabajadores de la enseñanza privada, cuya plaza no está ganada por oposición. Un compañero de nuestra comisión, profesor de Plástica en un centro religioso, vio su contrato restringido de un día para otro. Las explicaciones que recibió incluían ciertas insinuaciones sobre su “vida privada”.

Los profesores, en general, sean homosexuales o heterosexuales, tienen cierto temor a introducir la cuestión del respeto a la diversidad sexual porque ello implicaría adquirir el estigma que conlleva la homosexualidad. Numerosos de ellos nos han comentado las titánicas luchas que han tenido que llevar a cabo para conseguir que se admitiera que se hablara de este tema en las aulas.

En un instituto de Torrejón, a pesar de haber sido invitados a asistir por la orientadora del centro, tras haberlo discutido y aprobado en el claustro de profesores, nuestros voluntarios fueron expulsados del centro por el Director del mismo alegando que no se contaba con la aprobación del Consejo Escolar. A alguien que ostenta ese cargo, evidentemente, no se le escapa que el Consejo Escolar no puede intervenir en las actividades organizadas dentro de las asignaturas y en horario lectivo. La orientadora, por suerte, reclamó su derecho a realizar esa actividad y el director tuvo que ceder porque sabía que había obrado contrariamente a los reglamentos. Pero, ¿cuántas orientadoras hay que quieran pasar por esta lucha permanente y cuántas prefieren no crearse problemas y tratar temas menos conflictivos, aunque ello implique dejar desatendidos al 10 % del alumnado y desinformados a todos?

No es la primera vez que un día antes de acudir a las charlas hemos recibido noticias de la anulación de las mismas debido a la oposición de las direcciones de los centros o a la alta conflictividad causada.

En un centro de Ocaña (Toledo), fuimos invitados a dar charlas en 5 grupos. En cuatro de ellos, la respuesta por parte de los alumnos fue fantástica, pero en el 5º, sencillamente, ninguno de los alumnos acudió a la clase. Habían sido aleccionados por su profesor de religión para que no acudieran. Hay que destacar que los otros 4 grupos no tenían religión y que la actitud del profesor fue claramente censuradora porque él podía haber estado en el aula para intervenir si algo no le parecía oportuno. Simplemente, no quería que se hablara de la homosexualidad de ninguna de las maneras. La pregunta que nos hicimos fue la siguiente: ¿es que los alumnos pueden saltarse actividades decididas por el claustro de profesores sin que nadie tome medidas de ningún tipo?, ¿sucedería lo mismo si la actividad hubiera sido cualquier otra?

La profesora que nos invitó a este centro nos comentó que, al proponerle las charlas al director, la respuesta obtenida fue: “Mientras no me toquen, que venga quien quiera”. La psicóloga, por su parte insistió en que si acudíamos podíamos incitar a la homosexualidad a alumnos que no se lo plantearían de otro modo. Esto da un poco la idea de los prejuicios que todavía están inmersos en muchos de los profesionales de la enseñanza.

A menudo, la oposición a que acudamos a los centros se manifiesta en las reuniones previas que en ocasiones mantenemos con los tutores. Consideran algunos profesores, como la psicóloga del centro de Ocaña, que hablar de homosexualidad es incitar a la misma y que si no se habla no se introducen ideas que no llegarían de otro modo a las cabezas de los adolescentes.

A pesar de que hemos enviado la unidad didáctica “25 cuestiones sobre la orientación sexual” en repetidas ocasiones a todos los institutos públicos de la Comunidad de Madrid, muchos profesores ignoran totalmente su existencia, probablemente porque dicho documento no supera determinados filtros. No hay que olvidar que este material ha sido publicado por la Oficina del Defensor del Menor de la CAM y corregido por el Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.

Conclusiones.

Las conclusiones no pueden ser sino bastante desalentadoras. Como hemos comentado, la situación va mejorando. Conforme hay más presencia de gays, lesbianas y transexuales en la vida pública, el tema empieza levemente a dejar de ser tabú en el Sistema Educativo. Pero éste, que debería ser un ejemplo de respeto por la diversidad, de sistema que enseñara a vivir de acuerdo con las normas democráticas que nos dicta la Constitución y, principalmente, que debería ser un espacio de seguridad para todos y todas, un lugar en el que los adolescentes puedan desarrollarse libremente, sin ver forzadas sus identidades, y donde, como poco, su integridad física esté garantizada. Pues bien, podemos afirmar rotundamente que, a día de hoy, esto no se cumple para gays, lesbianas y transexuales. Éstos aprenden a vivir en el secreto, en la mentira, ocultando sus sentimientos y sus opiniones. Saben que, de no hacerlo así, serían penalizados muy gravemente. Este permanente silencio incide sobre su autoestima (no olvidemos que el insulto más usado entre los jóvenes –y esto también ha sido estudiado– es “maricón”) y sobre su desarrollo psico-emocional.

Hay que tener en cuenta que mientras que los chicos y chicas heterosexuales desarrollan sus habilidades sociales para el cortejo, para las relaciones eróticas, para el enamoramiento, las lesbianas y gays se ven obligados a retrasar este aprendizaje, o a practicarlo en el secretismo y el miedo a ser descubiertos. Los efectos emocionales que esta “mutilación” pueda ejercer están todavía por estudiar. Debemos recordar siempre, además, la urgencia que requieren las intervenciones educativas que proponemos. Porque no olvidemos que la materia sensible de la que tratamos son seres humanos en proceso de formación y que los años perdidos en la reafirmación de la identidad de un muchacho o muchacha son irrecuperables. Cada año que dejemos pasar supone que miles de adolescentes se formarán psicológicamente desde el miedo, la angustia, estados depresivos, sentimientos de soledad y de distanciamiento de su entorno, etc.

Lejos están algunas experiencias desarrolladas en institutos de EEUU donde se ha prohibido terminantemente cualquier tipo de insulto homófobo, sexista, racista o que atente contra cualquier peculiaridad personal. En Madrid, por el contrario, no es difícil encontrar profesores que utilizan ellos mismos la expresión “maricón” para reprender a sus alumnos.

También quedan lejos los tratamientos del tema de la familia que se lleva a cabo en muchos institutos de algunos países como EEUU, Canadá, Holanda o los Países Nórdicos. Allí se habla de la diversidad de tipos familiares y se invita a que los niños y jóvenes cuenten cómo son sus entornos familiares. En Madrid, los hijos e hijas de familias homoparentales deben esconder sus realidades por miedo a no ser aceptados incluso por sus propios profesores. Se habla a menudo del derecho de los gays y lesbianas a la adopción, ¿pero qué institución se preocupa de los derechos de los hijos de estas personas?

Aunque la doctora Sonia Soriano Rubio en su investigación “Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo” concluye que más del 95% de los gays y lesbianas se siente más feliz después de haber salido del armario, sabemos que el Sistema Educativo no tiene en cuenta esta cuestión. Es más, la mayoría de los profesores desconoce cómo puede vivir un adolescente el proceso de salida del armario. Algunos, incluso niegan que existan adolescentes gays o lesbianas.

Para terminar, vamos a extraer el último párrafo del estudio de la doctora Soriano Rubio para que, en alguna medida, haga reflexionar al personal educativo y a todos aquellos que tienen en sus manos el bienestar de los jóvenes gays, lesbianas y transexuales:

“Pretendemos poner de relieve que como educadores debiéramos reflexionar y tomar conciencia de la necesidad de trabajar este tema en las aulas, que a menudo bien por las dificultades, bien por la falta de información o bien por las actitudes personales y sociales ha sido el gran olvidado y ocultado por todos”.